

SEMINARIO

MAYO 2016 / Nº56

CONCILIAR DE MADRID



Para que tengan vida
en abundancia

Editorial

Dice San Juan de Ávila en su *Tratado sobre el sacerdocio* que "entre todas las obras que la divina Majestad obra en la Iglesia por ministerio de los hombres, la que tiene el primado de excelencia y obligación de mayor agradecimiento y estima, el oficio sacerdotal es, por ministerio del cual el pan y el vino se convierten en cuerpo y sangre de Jesucristo nuestro Señor, y su divina persona está, por presencia real, debajo de los accidentes del pan que antes de la consecración había. Conviene mucho conocer esta merced [...]. ¿Quién tendrá vista tan aguileña que pueda fijarla en el abismo de la lumbre de Dios, de cuyo corazón tal obra procede?".

Atendiendo a lo que nos dice el santo, caemos rápidamente en la cuenta de la necesidad de adquirir una identidad certera de lo que es e implica el sacerdocio ministerial. La mirada se pone así en lo que es fundante y centro de este ministerio: la Eucaristía. El amor al santo sacrificio del altar y la piedad en torno a él, son las disposiciones idóneas para crear una clara identidad en el candidato al sacerdocio. La grandeza de lo que acontece en la consagración, la dignidad altísima del misterio, el don amoroso y entrega de Cristo en el altar, configuran y llenan lo que el sacerdote está llamado a ser.

El sacerdocio, que no es un oficio o una labor filantrópica, es un don gratuito de Dios que pide del que lo recibe una llamada intensa a la santidad y a no conformarse con los criterios del mundo. El amor, la entrega de sí mismo, la preferencia por los pobres, la vida intensa de oración y de intercesión, han de ser, bajo la estela del Buen Pastor, el buen olor

de los que "prestan" la vida para que Cristo se siga haciendo presente entre los hombres como Salvador y Señor.

Miremos, en este mes de mayo, a la madre de los sacerdotes, la santísima Virgen María. Ella, que buscó posada para su Hijo, que le cuidó, le dio su calor, le arropó con su ternura y fidelidad, comparte hoy esta misión con los presbíteros. Han de ser ellos los que le llenen de ternura y de amor en su servicio hacia Él y a su Iglesia.



Sumario

2. EDITORIAL
3. LA VOZ DEL RECTOR
¿Sabes si son dignos?
4. CRÓNICA
Madrid es tierra de misión.
5. ACTUALIDAD
6. CONVERSACIONES
Entrevista con Javier Prades López.
10. VIDA DEL SEMINARIO
El equipamiento de los seminaristas.
11. VIDA DEL SEMINARIO
Filosofía, ¿para qué?
12. TESTIMONIO
Pedro José Lamata.
14. NOVEDADES
15. RESEÑA CULTURAL
16. CONTRAPORTADA
Virgen del Espíritu Santo.



¿Sabes si son dignos?

El 23 de febrero tuvimos la gracia de tener unas nuevas ordenaciones en nuestra diócesis. Trece nuevos sacerdotes se han incorporado a nuestro presbiterio diocesano y están ya sirviendo a Dios y a su pueblo en distintas parroquias.

Para mí, personalmente, ha sido también un acontecimiento significativo ya que como rector del seminario era la primera vez que, en nombre de la Santa Madre Iglesia, presentaba a un grupo de hombres al obispo para ser ordenados presbíteros. Algunas personas me han preguntado estos días qué significó para mí esta presentación.

En los días sucesivos a la ordenación, permanecía en mi mente la pregunta: *¿sabes si son dignos?* La respuesta que marca el ritual me hace comprender mejor mi labor en el discernimiento como rector: *Según el parecer de quienes los presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que han sido considerados dignos.* De ella surgen dos reflexiones.

En primer lugar, dado que sólo llevo 11 meses en esta misión, propiamente puedo decir que, en este caso, me correspondió presentar una ofrenda que yo no había sembrado, ni cuidado, ni trabajado y podado, sino simplemente recolectado. Pero, en el fondo, creo que será así siempre. El misterio de la vocación cristiana y de la formación de un sacerdote necesita de la acción de toda la Iglesia. En primer lugar necesitan de sus familias, que les dieron la vida, les educaron, en unos casos les llevaron a la fe en nuestro Señor y en otros no, pero siempre, con mayor o menor comprensión, les han acompañado en este camino desconocido para el mundo; también de las parroquias, colegios o movimientos en los que conocieron a Jesucristo y cultivaron su amistad, especialmente de los sacerdotes que de niños, jóvenes o adultos les acompañaron en el primer discernimiento de la vocación; no podemos olvidar los sacerdotes y fieles de las parroquias en las que han realizado la práctica pastoral. Por último, de todo el seminario, formadores y seminaristas, que en una intensa vida de comunidad se constituyen en el definitivo lugar de formación y configuración con Cristo. La celebración de la ordenación fue la expresión de una tarea coral que tiene como fruto la disposición de un hombre a recibir la consagración sacerdotal.

En segundo lugar, en esta celebración he comenzado a vislumbrar que mi tarea consiste principalmente en dar público testimonio de una multitud de luces. Estas acompañan al candidato al sacerdocio en su camino de formación, discerniendo en cada momento aquellas que confluyen en la Luz de Cristo. Él es quien llama, quien va conformando interiormente a los seminaristas con el ministerio sacerdotal y quien, a través de ellos, continúa buscando a todos los hombres y entregándose a los ellos como alimento.

En definitiva, me llena de alegría una vez más la confianza que el obispo ha puesto en mí y que expresa en el diálogo de presentación de los candidatos.





Madrid es tierra de misión

La comunidad de tercero vive el Triduo Pascual en los pueblos

Durante el tercer curso, los seminaristas no colaboramos en una parroquia, sino que somos enviados a una pastoral social. Aprovechando esta situación de carecer de una parroquia en la que vivir la Semana Santa, hemos podido pasarla en algunos pueblos de Madrid, ayudando a los sacerdotes que se encuentran allí destinados. De esta manera, nos unimos a la labor que la Acción Católica lleva realizando desde hace varios años.

Nos asentamos en tres pueblos de la sierra norte de Madrid (Alameda del Valle, Canencia y Rascafría), pudiendo llegar también a otros tres pueblos más (Oteruelo, Pinilla y Gargantilla). Al llegar, nos dividimos en tres grupos de unas veinte personas cada uno entre laicos, seminaristas, sacerdotes y alguna religiosa. Nuestra labor era, principalmente, cooperar con los párrocos de estos pueblos en la preparación y celebración de la Semana Santa. Esto podría hacernos pensar que nuestra función se reducía a la Liturgia de cada día, pero rápidamente descubrimos que nuestra misión era la de introducir a Cristo en todas las casas del pueblo.



Experimentando que, al igual que los apóstoles fueron enviados por Cristo para evangelizar, nosotros éramos enviados por el mismo Señor a aquellos pueblos de Madrid. Por ello, fuimos casa por casa invitando a participar de las celebraciones litúrgicas, además de visitar a los enfermos y organizar juegos para los niños. No pretendíamos la conversión total de las personas (aunque se pudiera dar), sino introducir la luz de Cristo en la oscuridad de la vida de las personas; Cristo

hará el resto. La parroquia se convirtió, durante unos días, en el centro del pueblo, en el lugar de reunión de todos en torno a Cristo. Me quedo con el cirio pascual como imagen que resume nuestra misión: iluminar al pueblo con la luz de Cristo. Nosotros nos marchamos de allí, pero sabiendo que dejábamos encendido el pueblo con la luz de Cristo.

Esa luz es la que quedó en los pueblos, pero, ¿qué quedó en nosotros? Destacaré tres cosas. En primer lugar, resalto el ambiente de verdadera familia que reinó entre nosotros. Es bonito ver cómo los cristianos, aun siendo muy distintos, podemos vivir como hermanos cuando lo que nos une es Cristo. En segundo lugar, esta experiencia nos ha recordado que no es necesario salir de nuestro propio país para realizar verdadera misión. Cada vez son más los hombres que no conocen a Dios y necesitan de nuestro testimonio. Por último, nos llevamos el testimonio fiel de los sacerdotes y de los habitantes de esos pueblos. A pesar de las dificultades, mantienen la esperanza en Cristo. Uno de ellos, al despedirnos, nos dijo: "Gracias por habernos acercado más a Cristo". Es el mayor elogio que alguien nos podía hacer. Terminó con otra petición que uno de los fieles nos dirigió a los seminaristas: "Necesitamos a los sacerdotes. Preparaos bien para que nos podáis enseñar. Sed fieles. Rezo por vosotros". Este clamor del pueblo de Dios nos anima a entregarnos más cada día en el camino de preparación para el sacerdocio.



Jornada de oración por las vocaciones



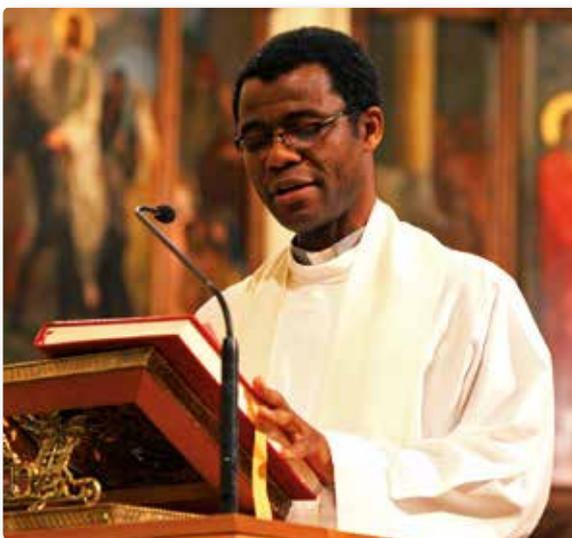
Jornada de oración por las vocaciones



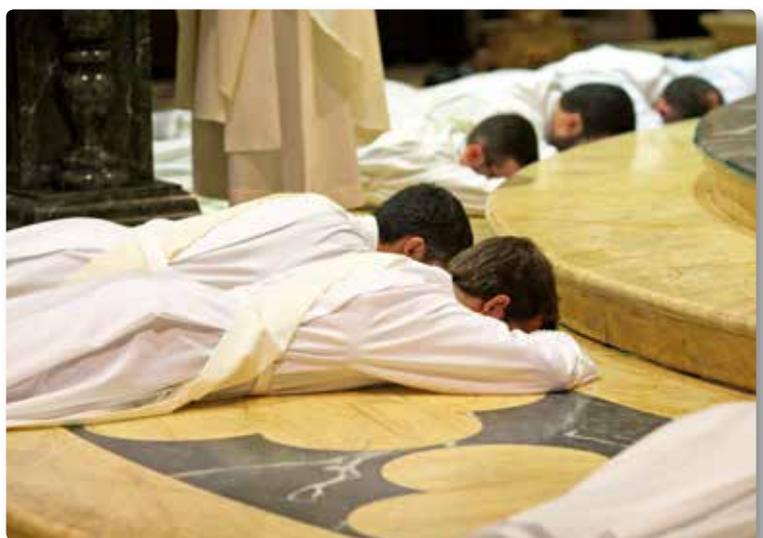
Visita de los amigos de Madeleine Delbrel



Visita de los amigos de Madeleine Delbrel



P. Guinde (Benín) en la Jornada de las vocaciones nativas



Ordenación de Presbíteros



“El Evangelio es un espejo ideal para encontrar a Cristo como maestro”

Javier Prades López nos cuenta su experiencia

El recién confirmado rector de la Universidad Eclesiástica San Dámaso habla para la revista del Seminario, donde repasa la importancia del estudio en la vida de los presbíteros desde la perspectiva de Cristo maestro, analiza el papel que juega San Dámaso en nuestra diócesis y recoge el reto de futuro que plantea todo un cambio de época marcado por la inmediatez en la comunicación.

¿Qué importancia tiene el estudio en la vida de un sacerdote?

En las diversas tareas de la vida hay que estar bien capacitado, y la preparación de un sacerdote implica muchas dimensiones. La misión del sacerdote no es directamente la de un profesor de universidad o un académico, sino que el estudio se integra en una educación para la totalidad de la vida. El estudio aporta el conocimiento de la filosofía, de la teología y de otras disciplinas humanas que le permiten, por un lado, conocer mejor el misterio revelado con una capacidad crítica y sistemática. No es tan sólo la formación básica en la doctrina cristiana, sino que es la participación en el munus docendi de Cristo y de su Iglesia. Por otro, debe conocer lo mejor posible al hombre y la sociedad que lo rodea, y para ello el estudio es imprescindible. Todos hemos tenido la experiencia de que una clase nos ha ensanchado el corazón, nos ha llenado de alegría al descubrir algo verdadero, al entrar más en la hermosura de la fe de la Iglesia.

Desde esta perspectiva, ¿qué carencias ve en los actuales seminaristas y los sacerdotes jóvenes?

Hay carencias un poco de todos los tiempos, como puede ser la insatisfacción que genera el tiempo dedicado al estudio compaginado con las otras tareas que se tienen. Se crea una sensación de que no hay tiempo suficiente. En mi época de seminarista era una cuestión siempre abierta. Específicamente hoy hay un déficit en lo relacionado con las humanidades, que viene, entre otras cosas, de las graves limitaciones de la calidad de la enseñanza secundaria y universitaria en general.

¿Cómo suplir esa carencia desde San Dámaso o desde el seminario?

Hay que responder desde la universidad y desde los seminarios. Hay que mejorar la preparación básica y, para ello, estamos haciendo un esfuerzo grande en lo relacionado con las lenguas, estamos facilitando a los estudiantes extranjeros cursos de síntesis teológica... estamos en diálogo con los seminarios buscando soluciones.

A veces se tiende a contraponer vida pastoral y vida académica. ¿Qué decir ante eso?

Esa contraposición, como tantas otras, hay que superarla. Para ello hay que percibir la raíz común de esas dos dimensiones, que es el participar de la única misión de

Cristo, del anuncio del Señor a los hombres, que tiene un aspecto de santificación, otro de gobierno y otro de enseñanza. Por tanto, ¿dónde encontramos unidos los ámbitos pastoral y académico? En el mismo Cristo, pastor y maestro, y en tantos teólogos santos en los que es inseparable lo que enseñan y lo que viven al servicio de la Iglesia.

El envío pastoral a la enseñanza, ¿podemos decir que es una especie de vocación dentro de la vocación?

Es una misión, y participamos de ella en cuanto es parte de la misión de Cristo, en virtud de un encargo pastoral que nos ha encomendado quien tiene la potestad de gobierno, que es el obispo. Ahí está la unidad de la vida: no hacemos otra cosa que acoger la modalidad específica de misión que se nos encomienda.

¿Cómo llega Javier Prades a la enseñanza?, ¿cómo llega un sacerdote a ser profesor?, ¿qué elementos podemos ver en nuestra formación que nos puedan orientar hacia la docencia cuando, normalmente, todos pensamos en ser sacerdotes de parroquia?

En mi caso fue verdaderamente una llamada, porque no habría dedicado mi vida a la enseñanza si no hubiera recibido la misión de mi obispo de prepararme para ello. Cuando pensaba en ser sacerdote no pensaba en ser profesor, pero he dedicado mi vida a la enseñanza descubriendo el valor que tiene entregarte a la formación de laicos, religiosos y, especialmente, de los que quieren ser sacerdotes. Estoy muy agradecido de que la enseñanza sea una modalidad ministerial que me sorprende y alimenta mi esperanza cada día. Cuando me encuentro con muchos de vosotros siendo ya sacerdotes en distintos lugares de la diócesis se me llena el corazón de alegría y veo la importancia de esta tarea.

Profundizando en San Dámaso, ¿qué aporta la UESD a una diócesis que cuenta con otras facultades de estudios teológicos?

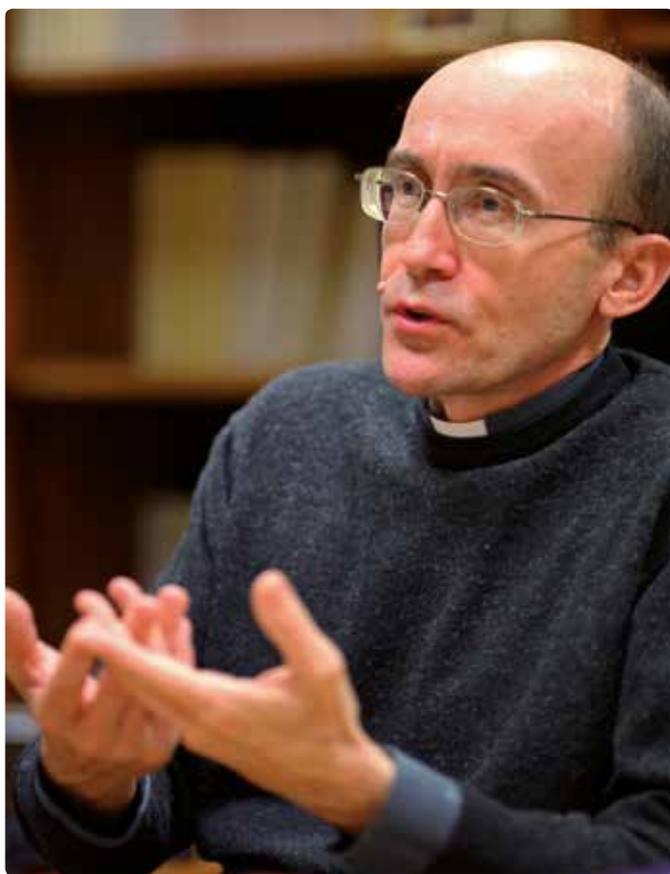
Cuanto más pasa el tiempo lo voy comprendiendo mejor, pues es un camino en marcha. Para responder bien hay que atender a la naturaleza de San Dámaso, que es una universidad dedicada sólo a las disciplinas que tienen que ver de modo directo con la misión de la Iglesia. Por eso no tenemos facultades de periodismo o de económicas, por ejemplo. Es la única de estas características que hay en el mundo, junto con una de Polonia, fuera de Roma; y la única en español. Así, prestamos un servicio como por “círculos concéntricos”: primero a la diócesis de Madrid y la provincia eclesiástica para la formación de seminaristas, religiosos y laicos, con una oferta formativa muy amplia, mucho mayor a la que teníamos hace diez años, por ejemplo; segundo, para el resto de España, merced a la relación con otros centros teológicos en



muchas diócesis; tercero, los nexos creados con países de todo el mundo, especialmente de Europa, África y, sobre todo, América Latina. En este sentido, la UESD aporta a la diócesis un horizonte misionero muy interesante, pues nuestros estudiantes entran en la vida diocesana colaborando pastoralmente en las parroquias y cuando vuelven a sus países de origen llevan consigo no sólo la formación recibida sino una experiencia de Iglesia y muchos vínculos de fraternidad. Es una aportación muy valiosa de nosotros hacia ellos y de ellos hacia nosotros.

¿Cuál diría que es el punto débil hoy día de San Dámaso?

Ahora mismo nos faltan unas instalaciones adecuadas para la biblioteca. No están a la altura de la universidad. Más allá de esta condición estructural, tenemos las limitaciones propias de una realidad muy joven: no tenemos consolidadas todavía algunas cuestiones institucionales de fondo, falta mejorar ciertos instrumentos de gobierno y de gestión de la vida académica, lo que indica que somos una realidad todavía joven e imperfecta.



¿Y el fuerte?

La conciencia eclesial, el deseo de servir a la misión de la Iglesia en estos momentos de cambio de época, en que muchas certezas transmitidas históricamente se han debilitado o se han oscurecido y es necesario encontrar nuevas formas de anuncio del Evangelio a la altura de estos tiempos.

¿Y un reto de futuro?

Crecer de una manera proporcionada, que podamos ir madurando sin prisa y sin pausa, pues la vida de la Iglesia lo requiere. Crecer desde dentro con armonía, des-

de la base del estudio diario, la docencia bien cuidada y una investigación seria. Es la base que debemos consolidar para poder atender las peticiones que vienen de tantos lugares de España y del extranjero, las exigencias de nuestros alumnos, el horizonte grande de la sociedad que nos llama.

Díganos un par de virtudes que ha de tener un profesor que forma sacerdotes

Lo primero es que como sacerdote se tome en serio su experiencia humana y cristiana. Todos notamos cuando lo que enseña un profesor pasa a través de su experiencia vivida, y eso marca la diferencia. En segundo lugar, que tenga pasión por el bien de los hombres y por sus necesidades. Una institución como la nuestra no puede pensarse centrada en sí misma, sino abierta al mundo.

¿Cómo es Cristo maestro?

Estamos a salvo de que la fantasía nos juegue malas pasadas porque el Evangelio tiene una serie de escenas en las que vemos a Jesús educando. Enseña introduciendo al misterio que Él mismo es. A veces se reúne con un pequeño grupo; en otras ocasiones habla a una gran multitud de un modo decidido, claro y elemental; hay ocasiones en los que profundiza más en los asuntos que trata; hay veces que hace frente a polémicas demostrando que se puede ir más allá de una dialéctica estéril; también corrige... creo que el Evangelio es un espejo ideal para encontrar a Cristo como maestro.

Imaginamos que habrá rezado muchas veces con esa figura de Cristo maestro. ¿Hay algún pasaje del Evangelio que le haya tocado especialmente?

Un pasaje que me sorprende siempre para entender el método educativo del Evangelio es Juan 1, 35ss., donde dos seguidores del Bautista, Andrés y el otro discípulo, oyen al Maestro que les dice: "Venid y veréis". En esa sencilla escena está el inicio del camino de todo hombre que se encuentra con Jesús, una vida que no es una teoría sin más, sino el seguimiento de una persona.

Más allá de San Dámaso, ¿Qué hace Javier Prades?

La universidad absorbe, y más cuando estás en cargos de responsabilidad. Pero la vida da mucho de sí. Lo que hago es intentar vivir la fe, lo mismo en San Dámaso que en otros lugares eclesiales, y en el encuentro con distintas personas en la sociedad. En mi caso a través de una historia de encuentro con Cristo marcada por el encuentro con un sacerdote excepcional como don Giussani. En el diálogo con otras realidades y personas dentro y fuera de la Iglesia crece la conciencia de haber conocido al Señor como Alguien vivo y presente, y, desde ahí, entiendo la vida: mi trabajo universitario y de estudio, la atención a las personas que más lo necesitan, el tiempo de descanso, la relación con los amigos, la familia, en especial ahora mis padres muy ancianos, las personas con posturas diferentes en el ámbito universitario o cultural, etc....

También es miembro de la Comisión Teológica Internacional (CTI). ¿Qué es y qué hace un miembro?

Es un organismo de asesoramiento teológico creado por el beato Pablo VI tras el concilio Vaticano II, en relación con la Congregación para la Doctrina de la Fe. Está com-



puesto por 30 teólogos, provenientes de diversos continentes y de distintas corrientes, que contribuyen al debate teológico, a profundizar en el camino doctrinal de la Iglesia, examinando cuestiones específicas de actualidad, para lo cual publica documentos que sirven de orientación a la hora de comprender ciertos problemas. Los tres temas que ahora se están tratando son la sinodalidad en la Iglesia, la relación fe-sacramentos y la libertad religiosa.

Hay una reunión plenaria al año, durante una semana, en Roma, y, al menos, otro encuentro de las subcomisiones. Además, hay momentos de trabajo con determinados compañeros para preparar los trabajos. Es una experiencia que me enriquece enormemente, porque se aprende de todos ellos, con las distintas perspectivas que les dan su diferente proveniencia y formación teológica, dentro de una unidad que nace de la común adhesión a la fe de la Iglesia, al servicio del ministerio del Papa.

Hablemos de actualidad. ¿Qué falta hoy para que la gente encuentre a Dios?

Yo creo que no falta nada, que todo ser humano hoy, como siempre, está cargado de inquietudes e interrogantes, aunque parezca que están ocultos o apagados. Si acaso falta una oportunidad para que todo eso emerja, un interlocutor que permita a cada persona concreta comprender que esa búsqueda se ilumina y se abre al futuro esperanzador en el encuentro con Dios en Jesucristo. Pero todos necesitamos de ese interlocutor a la altura de nuestro corazón. Jesús salió a predicar sin condiciones y nosotros no debemos ponerle condiciones a la vida ni a las personas. El verdadero ejercicio crítico consiste en reconocer el bien presente —no sólo los límites— y a partir de ahí seguir un camino que cambia la vida hasta la estatura del hombre perfecto, Cristo.

Pero sí hay una aparente desconexión entre el dogma trinitario, por ejemplo, y la vida real del fiel medio

Hay distintos niveles de comprensión de los misterios cristianos, pero hay cosas que se pueden vislumbrar incluso por quien no vive la fe muy intensamente. Por ejemplo, el papa Francisco, en la exhortación *Amoris laetitia*, evo-

ca las relaciones de amor trinitarias para iluminar la vida familiar. Aún sin conocer a fondo las verdades teológicas sobre el Dios Trino o sin haber experimentado el Espíritu Santo tan profundamente como algunos místicos, si un fiel cristiano lee lo que dice el Papa sobre la vida trinitaria encuentra un ejemplo que responde a la pregunta. Si para vivir la vida familiar yo comprendo que el Dios en el que creo es un Dios de amor, relacional, puedo comprender mejor que la experiencia de amor de la familia es un bien que contiene algo para siempre y que me hace gustar ya en la vida cotidiana del amor de Dios.

Resumiendo, ¿cuál es el papel de la teología en el mundo de hoy?

La teología es un servicio eclesial para una comprensión crítica y sistemática del misterio cristiano para colaborar en el anuncio de la fe común, es decir, en la misión de la Iglesia en este tiempo donde somos testigos de cambios tan profundos como los que hay ante nuestros ojos.

¿Y en las redes sociales?

No soy muy experto en ello, pero estamos ante un lenguaje nuevo y, como todos los lenguajes, es una oportunidad, con sus riesgos. Pero es que no hay lenguaje humano que no sea la oportunidad para comunicar un bien a la humanidad y que no implique algún riesgo. Creo que es un horizonte en el que debemos integrarnos los que somos “emigrantes digitales” y los que estáis insertos desde pequeños tendréis más capacidad para responder a esta cuestión.

¿Va a cambiar todo esto la manera de hacer teología a un nivel más básico?

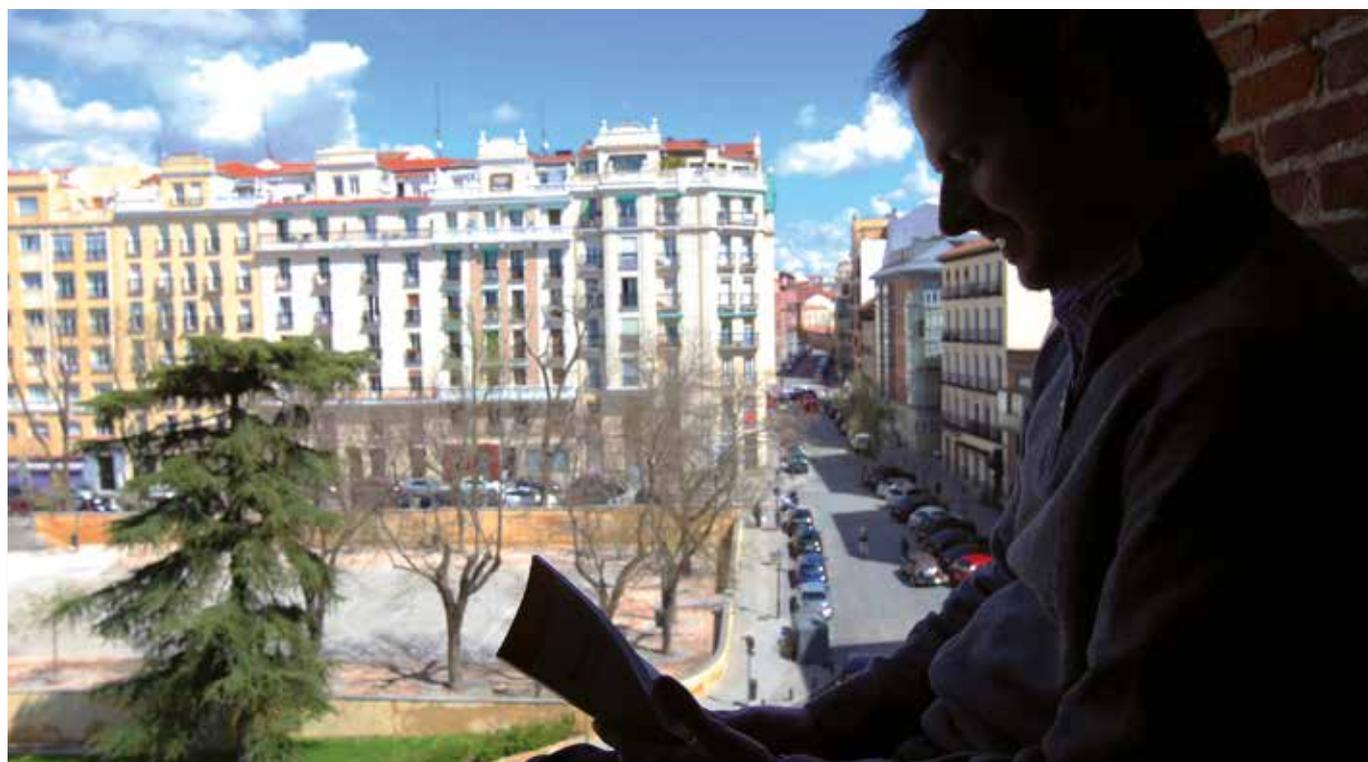
Va a influir en la comunicación del misterio cristiano, en la modalidad de expresión, que se ha acelerado y está cambiando. Hay que dejar abierta la pregunta, pero no cabe duda de que estas nuevas fronteras de la comunicación, estos lenguajes nuevos influyen también en la manera de pensar y son un reto muy importante. ¿Cómo irán siendo los hábitos y las formas pensar del “nativo digital”? Habrá que irlo descubriendo. Es un desafío que me llena de curiosidad.





El equipamiento de un seminarista

La experiencia académica de Rodrigo



La vida del seminario es ajetreada. Estudio, oración, pastoral, reunión de formación, etc. Desde fuera es posible pensar que aquí nos separamos del mundo, que entramos en un lugar de vida casi contemplativa. Los que vivimos aquí bien sabemos que esto no es así. Por un lado, porque entrar al seminario no significa pasar a vivir una vida sin obligaciones ni actividades diarias. Por otro, porque somos hijos de nuestro tiempo, a veces nos cuesta entrar en esta vida oculta que exige el camino hacia el sacerdocio. Podemos vivir el estudio con la mentalidad mundana: ambiciones, tener un buen expediente, exigencias, comparaciones, etc.

La formación académica en el seminario puede caer en dos extremos: uno es, con tensión o sin ella, exagerar el estudio olvidándonos de su sentido; otro es no darle ninguna importancia, pensar que no es más que un mero requisito para poder llegar a ser sacerdote.

Confieso que yo, en mis primeros años, me inclinaba hacia el primer extremo. Un día, hablando con uno de los sacerdotes del seminario, le pregunté cuál era el sentido del estudio. Él me respondió lo siguiente: "El estudio es un equipamiento", y esta idea me ayudó. Tenemos claro que para ser sacerdote lo principal no es el estudio. Lo esencial es el trato con el Señor, la vida de oración, los sacramentos, la caridad. Pero en este trato con Él, el Señor nos llama a ser pastores y ministros de la Palabra y

de los sacramentos. Si el sacerdote no está formado, ¿cómo va a guiar, cómo iluminar, cómo hablar de la Palabra de Dios, o cómo enseñar? El sentido del estudio no está en el expediente, ni en expectativas humanas; el sentido del estudio se orienta al servicio, a la pastoral, a las personas. Estamos aquí para salir algún día como pastores, por eso el Señor no nos pide notas, no nos pide un expediente, nos pide, dentro de las capacidades de cada uno, ser responsables con el estudio pensando en el pueblo de Dios.

Así puede uno vivir el estudio con alegría, entusiasmo y tranquilidad, como un camino de conversión. Y como todo camino, forman parte de él muchos momentos. En el Código de Derecho Canónico se nos dice que el estudio es necesario para un seminarista por dos razones: para fundar y alimentar la propia fe, y para anunciar convenientemente el Evangelio a los hombres, tanto a los cristianos como a los no cristianos (c. 248). Es decir, el estudio es importante y necesario en la vida de un seminarista, para él mismo y para los demás. Porque el estudio enriquece, cimienta y fortalece la fe de uno mismo. Y porque el estudio nos ayudará a *saber dar razón de nuestra esperanza* (1 Pe 3, 15).

Que el Señor nos conceda integrar adecuadamente el estudio en nuestra vocación. Que nos enseñe a desear la ciencia de los sabios, pero deseando siempre en primer lugar la fe y la caridad de los santos.



Filosofía, ¿para qué?

«Una frase ¡ay! comienza a divulgarse por los presbiterios, una de esas horribles frases llamadas “de soldado” y que, no sé cómo ni por qué, parecieron agradables a nuestros antecesores, pero que los muchachos de mi edad hallan tan feas y tan tristes. (...) Se repite de muy buena gana que “no hay que tratar de comprender”. ¡Dios santo! ¡Si estamos aquí justamente para eso!». Con esta fina y peculiar pesadumbre nos confesaba el joven cura de Ambricourt –en el *Diario de un cura rural*, de Bernanos– una de las muchas preocupaciones que asediaban su cándido espíritu. Tampoco hoy, por desgracia, se ven libres los presbiterios de esa infausta afirmación. Aunque seguramente nadie se atreva a formularla de ese modo. Más bien se diría de esta otra forma, más tosca aún si cabe y no menos horrenda: “¡filosofía!: ¿para qué?”. Y, aun cuando por alguna feliz y azarosa razón la conciencia nos advierte de la suma inconveniencia de pronunciarla, no nos resistimos a dejar que conquiste nuestra mente. O, lo que es peor, nuestra vida.

La filosofía no es algo así como un inacabable y tedioso paseo por un museo de pensadores tan ilustres como exánimes. No es tampoco esa extravagante y enajenante actividad humana en la que unos pocos hombres raros se complacen, movidos por una curiosidad caprichosa y un aburrimiento superlativo. Ni siquiera –esto va para mis queridos hermanos seminaristas– es la fatigosa penitencia con la que la Iglesia pone a prueba nuestra vocación durante los dos primeros años de formación; y de la que uno espera verse entonces definitivamente liberado. Al menos yo nunca he vivido así la filosofía. Ni me decidí a estudiar Filosofía en la universidad por alguno de estos exóticos motivos. Se empieza a hacer filosofía por necesidad, incluso por vergüenza –como sostuvo un eminente filósofo del siglo pasado, cuando no queda otra. Cuando se ve que no cabe nada más ni mejor que hacer filosofía si se quiere vivir con seriedad y responsabilidad en este mundo, se filosofa porque se intenta comprender, porque ya no se soporta ver la vida pasar sin que yo pase con ella, porque ya no se aguanta ser un extraño espectador de la propia vida, porque ya no resulta indiferente la elección entre la vida o la vida buena. Se filosofa porque ya no se puede seguir ocultando la vergüenza de una vida servida por el mundo, tejida de apariencias, únicamente movida por placeres, éxitos y honores. La filosofía es la ineludible pregunta no por qué quiero hacer, sino por quién soy y quién quiero ser. Es la fascinante aventura de pensar y comprender. Ante todo, de pensar, comprender y sentir la



propia vida, también la del hermano. Es la irremplazable búsqueda de aquello que todo hombre anhela: la verdad y el bien. Asimismo, se filosofa por amor. Quien ama intensamente la vida, quien ama profundamente a Dios, al hombre y al mundo no puede no querer conocerlos más y mejor. Esa manera de estar en el mundo es precisamente eso a lo que llamamos filosofía. La filosofía es una forma de vida.

Pero, ¿por qué tendríamos los cristianos –especialmente los seminaristas y sacerdotes– que ser filósofos en este sentido que acabamos de señalar? Precisamente porque amamos a Dios, y por ello queremos conocerlo y comprenderlo cada vez mejor. Queremos conocer al Amado para amarlo más, y no nos resulta indiferente tampoco su obra. Ni sus creaturas. Porque ya nos enseñó san Juan que miente aquel que asegure amar a Dios sin amar al hermano, por eso necesitamos también comprender al hombre y conocer el mundo. Todo lo que nos habla de Dios nos llama, nos interpela, nos interesa. Deseos nos lanzamos a conocer y estimar todo aquello en lo que brilla la extraordinaria mano de Dios. Amamos honda y vivamente la realidad porque toda ella es huella de su clemente y poderoso amor creador. Nos vemos reclamados por san Pablo y por el mismo Cristo a tener en cuenta todo lo que es *verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito* (Flp 4,8). Ninguna manifestación del espíritu humano –ni la literatura, ni la pintura, ni la ciencia...– nos resbala o nos deja fríos, pues en la grandeza del hombre atisbamos la infinita grandeza de Dios. Queremos comprender. Comprender para creer mejor, tal y como reza el célebre adagio agustiniano, para no hacer de nuestra fe un mero sentimiento sometido al antojadizo vaivén de los azares de la vida, para no convertir en burda ideología la fe que hemos recibido, para poner en juego toda la persona y no solo el corazón. Porque no tememos a la razón, amadísimo regalo de Dios al hombre, ministro seguro de la fe (Newman). Entonces, ¿cómo hablar de Dios (teo-logía) sin amar la verdad, el bien, la sabiduría (filo-sofía); sin ser filósofo? ¿Cómo amar al Señor prescindiendo de ese bello y elocuente título, *Cristo filósofo, que la Iglesia primitiva pronto le otorgó*?

Ojalá nosotros, los seminaristas –y aun todos los cristianos–, mostremos en nuestras vidas que, como a los muchachos de la edad del venerable cura de Ambricourt, aquellas frases nos parecen *tan feas y tan tristes*.



“Tengo grabado a fuego que cada vez que digo no me da la vida, rectifico y digo, no Te doy la vida”

El Seminario entrevista a Pedro José Lamata, delegado de Infancia y juventud

En un ambiente familiar, Pedro José Lamata, sacerdote de nuestra diócesis desde 2007, nos habla de su recién estrenado nombramiento. *“Cuando alguien me dice que me han ascendido a delegado, recuerdo las palabras de Benedicto XVI, cuando escribía que el único ascenso que le está permitido al sacerdote es el ascenso a la cruz de Cristo”*. Aparte de recorrer su trayectoria personal desde el día en que se encuentra cara a cara con el Señor hasta hoy, hemos podido hablar de temas importantes como los retos de la pastoral juvenil en Madrid, la próxima JMJ o la recién publicada exhortación *Amoris Laetitia*.

¿Quién es Pedro José Lamata?

Yo soy un pecador, un pecador perdonado, sellado con la misericordia de Dios, que se fijó en mí y me sonrió, y desde entonces mi vida dejó de estar en blanco y negro y pasó a tener sentido. Para este encuentro, a los 16 años, el Señor se sirvió de un sacerdote muy mayor entusiasmado con el sacerdocio y que tenía una alegría que yo no había conocido antes. Me acerqué a él por pena cuando le vi metido en el confesionario. Me acabé confesando con él y me

dió un texto de Juan Pablo II después de preguntarme: “¿has pensado en ser sacerdote?” Cuando llegué a casa leí el texto y se me quedó grabada una frase: <<y si alguno de vosotros ha pensado en entregarse a Dios al servicio de los demás en pobreza, castidad y obediencia, que rece mucho para tener claridad y luego responda generosamente que sí>>. Me cabré mucho y pedí al sacerdote que me devolviese mi vida como estaba el día anterior. Comencé un periodo de profunda oración acompañado de él, y decidí hacer el introductorio. Cuando me ordenaron diácono me dijo: “ya estoy tranquilo, he pasado el testigo”

El cardenal Bergoglio hablaba a los obispos españoles de la necesidad de “deshilacharse todo el día y todos los días en el servicio pastoral”. ¿En qué consiste exactamente el ministerio en el que ahora la Iglesia te pide deshilacharte?

Hay varios *deshilacharse*. El fundamental es que nada de lo que yo hago vale, si no está unido al deshilacharse de Cristo. Cuando yo celebro la misa es todo, porque me ofrezco. La fecundidad de mi ministerio depende de algo que no está en mis manos, que es que el joven se abraza a Cristo. Mi ministerio consiste en unirme a Cristo y morir yo: así me deshilacho. Luego hay otro deshilacharse que consiste en solucionar imprevistos, tender puentes cuando surgen problemas de comunión o levantarlos cuando se hunden, y recuperar la fraternidad entre parroquias, sacerdotes. Y algo muy diario: me deshilacho en mis equivocaciones que me hacen más humilde y que hay que aprovechar para crecer en santidad.

¿Cómo son los jóvenes de Madrid?

En la diócesis hay jóvenes con una experiencia de Cristo muy distinta. Hay jóvenes que sirven mucho a Cristo y no le conocen nada. Y otros que dicen que le conocen un montón y no hacen nada por el Reino de Dios. Es un contraste fuerte y todos son de la diócesis. Son muy diferentes. Sí hay algo común: la desorientación, y a la vez un empuje por buscar la felicidad y no pactar con la mediocridad. Los jóvenes quieren un mundo más justo, más verdadero. Necesitamos jóvenes misioneros.





Constantemente escuchamos la necesidad de buscar “nuevos caminos para la marcha de la Iglesia”, de ser creadores en la evangelización, de llevar a cabo una renovación de las estructuras de la pastoral. ¿Cómo se concreta esto en la pastoral con jóvenes que se está llevando a cabo en nuestra archidiócesis?

A mí me pasa que me quiero ganar el amor de Dios haciendo muchas cosas. Este problema se llama activismo. Necesitamos gente que nos corrija. El reto pastoral de los próximos años, seguramente sea hacer menos cosas. Tengo grabado a fuego que cada vez que digo “no me da la vida”, rectifico y digo, “no te doy la vida”. Cristo no nos ha metido en esto porque nos necesite para salvar al mundo, sino porque nos ama, y esto es increíble. Necesitamos darnos cuenta de que la salvación no es obra nuestra, sino del Señor.

Andrea Tornielli, en su entrevista al papa El nombre de Dios es misericordia, lanza una pregunta al santo padre, que yo te hago a ti: ¿cómo se puede enseñar la misericordia a los niños (yo añado, y a los jóvenes)?

Es distinto en niños y jóvenes. Por dos motivos. Por un lado, la edad: la pobreza de un niño le hace más audaz para reconocer su necesidad de misericordia. Es una buena noticia para ellos porque se saben necesitados. Al joven es necesario recordarle que necesita misericordia, porque la ficción de nuestro mundo es el hombre autónomo. El ideal del hombre autosuficiente, no existe. Y, por otro lado, la familia: para el niño es necesario evangelizar su familia, porque necesita un proceso en el que todos juntos se encuentren con la misericordia de Cristo. Por desgracia, nuestra pastoral de infancia genera gente que no es capaz de sorprenderse ante el Cuerpo de Cristo. Generamos gente como con un anticuerpo que le imposibilita asombrarse ante el misterio de la Eucaristía. Es necesario evangelizar a los padres, que ellos también hagan un camino de encontrarse con la misericordia de Cristo. En el caso de los jóvenes su grupo de amigos puede ser el ámbito desde donde conocer a Cristo, como una segunda familia. Incluso gracias a su grupo el joven podrá ayudar a sanar su familia.

Oímos hablar muchas veces en el seminario de la importancia de la fraternidad sacerdotal. Desde tu experiencia como sacerdote ¿puedes decirnos algo a este respecto?

El tema de la fraternidad, en el seminario me estorbaba muchas veces, y la entendía sólo como pedagogía de la Iglesia para formarme, pero no como un estilo de vida. Y ahora me doy cuenta de que es la única manera de ser sacerdote: entenderme a mí mismo como parte de una Iglesia que trabaja en una misma misión. Esto no es sólo para cuando estás en el seminario.

En Amoris Laetitia el papa nos habla de la necesidad de acompañar a los jóvenes en su camino hacia el matrimonio. ¿Estamos preparados para esta tarea?

Depende de cada uno de nosotros. Es necesaria una maduración adecuada, salir del seminario con un co-

razón de buen pastor. No se trata sólo de formas, de aprender la técnica de un oficio. Se pueden leer todos los libros de pastoral familiar sin haber hecho nosotros un camino de integración afectiva. Las familias nos necesitan integrados afectivamente.

El papa ha elegido como lema de la próxima JMJ: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”. Estamos en el contexto del Año jubilar de la misericordia. ¿Qué supone esto para los jóvenes de Madrid?

La palabra perdón ha cambiado de significado para los jóvenes. No es la excepción de los malos, sino que es de todos. Es para mí, y no porque soy la excepción, sino porque somos Iglesia de perdonados. Y lo veo en cómo se confiesan. El sacramento de la confesión, por fin, no es una mala noticia. Cuando la gente nos pide confesión, no nos hace una faena, sino un favor.

Volviendo a la JMJ, ¿cuál es el plan que está organizando la delegación? ¿Qué dirías a todos los que aún están dudando si acudir o no acudir a esta cita con el papa y con jóvenes de todo el mundo?

Al plan la gente se puede apuntar hasta principios de junio. Vamos en autobús, haciendo una peregrinación muy completa. Vamos a pasar cuatro días en una diócesis limítrofe: Wrocław, con una pastoral juvenil muy interesante, viva. Nos esperan familias para acogernos, hacer actividades caritativas en las parroquias donde nos acogen. Antes haremos cuatro paradas: Lourdes, para ponernos a los pies de la Virgen. Vale la pena empezar la peregrinación a los pies de la Virgen, participar en la misa internacional; Lyon, con una especial referencia al martirio, donde conoceremos también una pastoral juvenil muy interesante; Tréveris, ciudad natal de san Ambrosio, y lugar donde está la túnica inconsútil de Cristo, y Frankfurt, actual corazón financiero de la unión europea, donde podremos colaborar a avivar la llama de la fe. A la vuelta, haremos parada en Turín. Aquí podemos conocer los lugares de San Juan Bosco, la sábana santa y a un beato que destaca por su vida caritativa: Pier Giorigio Frassati. Pero, con el regreso a Madrid, la JMJ no acaba: nos queda llevar la misericordia de Dios allá donde estemos. Animo a todos a unirse a esta experiencia de encuentro con Jesucristo, rostro de la misericordia del Padre.

LUGAR NACIMIENTO: Madrid.

FECHA NACIMIENTO: 19/02/1982.

PARROQUIA DE ORIGEN: San Juan Evangelista.

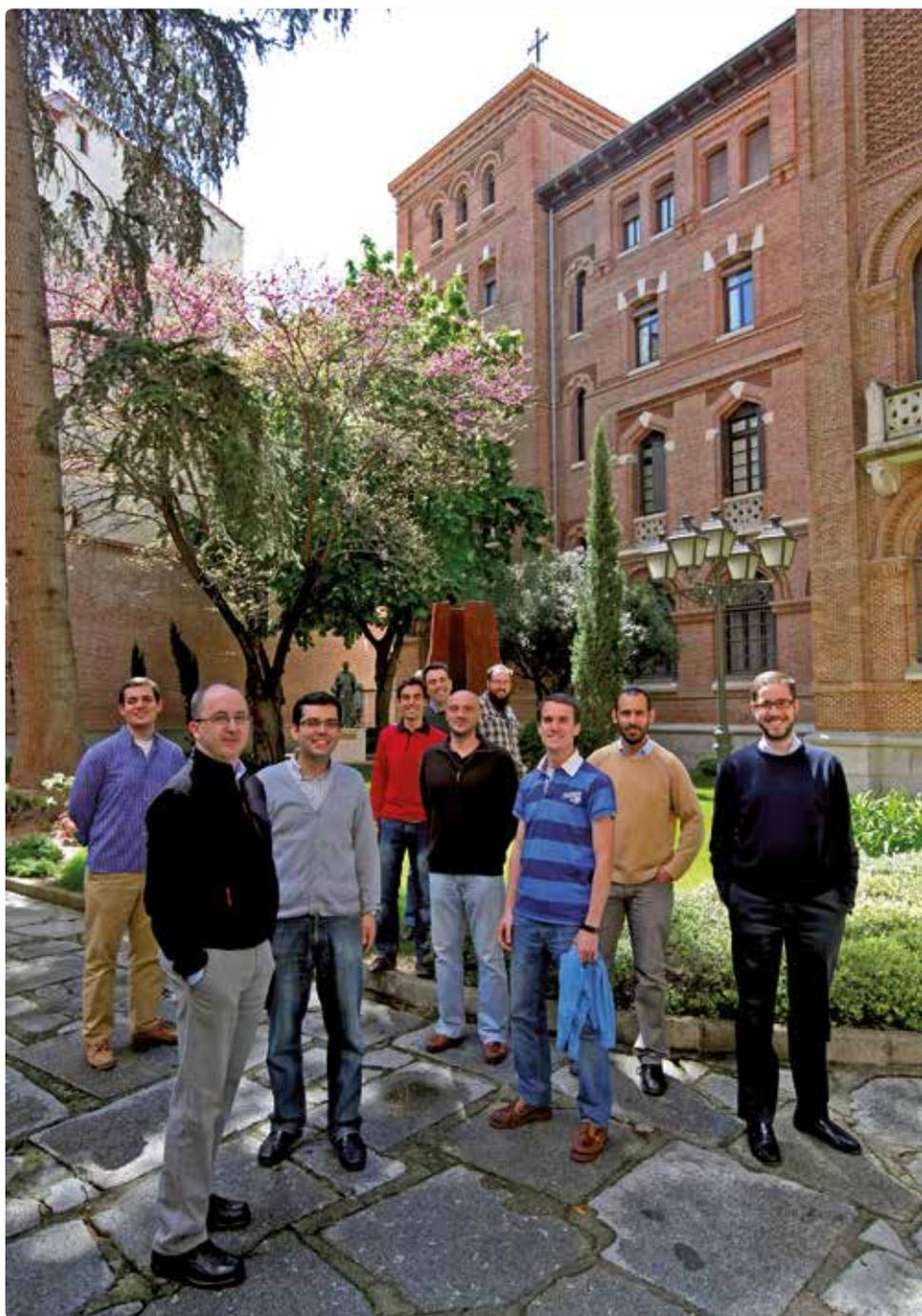
ORDENACIÓN SACERDOTAL: 05/05/2007. En el Madrid Arena.

LEMA SACERDOTAL: El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos. Mt 20,28

UN LIBRO: *El Señor de los anillos*. J.R.R. Tolkien.

UNA CANCIÓN: *The final countdown*- Europe.

UN SANTO: San Martín de Porres.



El sábado 18 de junio a las 19:00 horas serán ordenados diáconos en la S.I. Catedral Santa María la Real de la Almudena, nuestros hermanos Miguel, Julio, Carlos, Raúl, Antonio, Ángel, Javier, Tomás, Enrique y Leocadio.

Web del mes



www.seminariomadrid.org

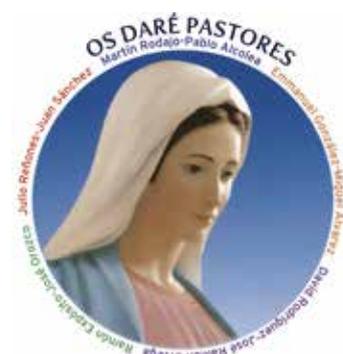
Presencia del Seminario en los medios



Seminario de Madrid

Escríbenos:

rseminariomadrid@gmail.com





por **Jorge Aguado**

Contraportada por
Jesús Jorge



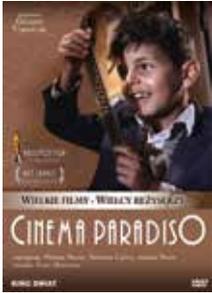
Reseña cultural



Cine

CINEMA PARADISO (1988)

Director: Giuseppe Tornatore



Totó es un niño que vive en la Sicilia de finales de los 40, con su madre que añora a un marido prisionero en Rusia y a una hermana pequeña. Su pasión es el cine y su amigo Alfredo, el operador del Paradiso, le permite entre broncas y discusiones, moverse entre carretes, proyectores y focos. Se trata de una hermosa historia de una relación de amistad, de una relación de amor, y de una vocación.

LAS VIDAS DE GRACE (2013)

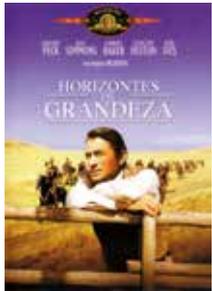
Director: Destin Cretton



Grace es una joven que trabaja en un centro de acogida de adolescentes en situación de exclusión social. Su tarea allí consiste en coordinar a los empleados para que sea un centro seguro y acogedor. La resolución de los conflictos, la manera de presentar las tensiones generadas por la frustración y la alegría de ver que alguien supera sus propias limitaciones, hacen de esta película merecedora de nuestras atenciones.

HORIZONTES DE GRANDEZA (1958)

Director: William Wyler



Un capitán de navío retirado viaja a las vastas llanuras de Texas para casarse con la hija de un rico ganadero. El choque entre este hombre pacífico, culto y educado, y los violentos y toscos rancheros es inevitable. No sólo tendrá que enfrentarse con el capataz, sino que incluso su novia se sentirá decepcionada por su comportamiento. Uno de los más sólidos y bellos westerns de la historia del cine.

Libros

EL NOMBRE DE DIOS ES MISERICORDIA

Libro-entrevista al papa Francisco

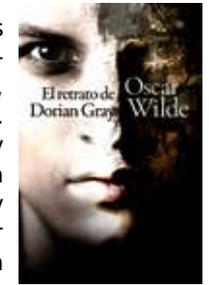
Con palabras sencillas y directas, Francisco entabla un diálogo íntimo y personal con el lector. En el centro se halla el tema que más le interesa, la misericordia, eje fundamental de su testimonio y de su pontificado. El papa explica a través de recuerdos de juventud y episodios relacionados con su experiencia como pastor las razones de un Año Santo extraordinario que ha deseado intensamente.



EL RETRATO DE DORIAN GRAY

Autor: Oscar Wilde

Gracias a la película del mismo nombre, es ampliamente conocida esta escalofriante historia. Un joven inglés del siglo XIX, Dorian Gray, es retratado en un cuadro. Su deseo es permanecer joven, apuesto y de apariencia inocente mientras su vida transcurre por otros senderos oscuros y tristes. Pocos saben que la obra de Oscar Wilde es profundamente católica. Esta obra maestra lo ratifica.



SEÑOR DEL MUNDO

Autor: Robert Hugh Benson

Novela escrita desde un profundo conocimiento del hombre, narra un tiempo futuro, que en muchos aspectos ya es el presente de nuestra sociedad. Nos presenta un mundo globalizado y tecnológico que ha negado a Dios, y una religión que se ha difuminado en un humanitarismo sin alma. Una sociedad en la que se manipula y cosifica al ser humano y en la que parece no caber la Iglesia.



¡ Colabora con el Seminario!

La revista SEMINARIO se publica tres veces al año, coincidiendo con las festividades de la Inmaculada, San José y San Isidro. Si desea colaborar con un donativo puede hacerlo:



SEMINARIO CONCILIAR DE MADRID

c/. San Buenaventura, 9 - 28005 MADRID

COLABORACIÓN ECONÓMICA

• POR TRANSFERENCIA BANCARIA

BANKIA: ES32/2038/1891/81/6000149659
LA CAIXA: ES90/2100/3969/98/0200004966

• POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

1er Apellido
2º Apellido Nombre
Domicilio
Localidad C.P.
N.I.F. Tel.

DATOS BANCARIOS

IBAN ENTIDAD SUCURSAL DC C.C.C.

IMPORTE €

PERIODO Año Trim.
 Sem. Mes

* El donativo es deducible en los términos previstos por la Ley.



Virgen del Espíritu Santo

La Virgen del Espíritu Santo es una imagen realizada en el año 1962 por el escultor Juan de Ávalos para la capilla del Instituto nacional de industria. Actualmente se encuentra en la capilla Virgen del Trabajo, en Canillejas.

Se trata de una bella imagen de la Virgen en la cual sostiene al Espíritu Santo en forma de paloma. María tiene una gran expresividad, de hecho, parece que en cualquier momento va a lanzarse a hablar. Cada rasgo está perfectamente definido y es una maravilla poder rezar ante ella.

En este tiempo en el que, después de haber pasado por Pascua, llegamos a Pentecostés es importante tener muy presente la figura del Espíritu Santo, y que mejor manera que de la mano de la Virgen. María intercede por nosotros para que el Espíritu nos dé sus siete dones y con ellos lanzarnos al mundo a anunciar la Buena Noticia.

María, esposa del Espíritu Santo, ¡Ruega por Nosotros!